

La reflexión, un cambio necesario en la práctica educativa de los formadores de docentes

Hilda Vergara Alonso
Escuela Normal No. 3 de Nezahualcóyotl
mahilda_n3n_isceem@hotmail.com

Resumen

La práctica docente es un proceso, donde se van tejiendo conocimientos, aprendizajes y saberes de los actores educativos. Los docentes requieren de un conocimiento especializado que incluye el estudio de las innovaciones pedagógicas y de las formas de aprendizaje de los estudiantes. La intervención pedagógica tiene un antes y un después que constituyen las piezas y ejes principales en toda práctica educativa donde, están estrechamente ligadas la planificación, la aplicación y la evaluación, se tiene que delimitar las unidades de análisis, que represente este proceso.

En este contexto debe ser en la práctica una guía, que oriente la búsqueda constante de conocimiento, de información y el fortalecimiento en los procesos de reflexión de la práctica pedagógica de los alumnos. Es necesario tener presente que la construcción del conocimiento su base está en la reflexión sistemática de las experiencias que surgen del trabajo cotidiano. El proceso de reflexión se da antes, durante y después de la acción, a través de un ciclo reflexivo que permitan identificar situaciones que reporten debilidad; en este proceso es primordial tener una mente abierta que implique tener actitudes de responsabilidad: personales, académicas, sociales y políticas; y ser honesto (examinar suposiciones y creencias), en la práctica educativa.

Palabras Clave Práctica reflexiva, saberes, enseñanza, reflexión sistemática, proceso de reflexión, educación, conocimientos.

Introducción

El análisis y reflexión del presente trabajo se centra en la reflexión sobre la práctica docente. Siempre nos preguntamos ¿Qué sentido formativo tiene nuestro actuar y de que manera impactamos en el proceso de formación de los futuros docentes? Hoy día las innovaciones y los procesos de mejora en la educación han marcado el inicio de una práctica docente de calidad. Los momentos de interacción entre alumnos y profesores se acentúan los aprendizajes en un proceso recíproco, de la mejora de las relaciones interpersonales y de los saberes. Estos en algún momento han sido víctimas de la parcelación del conocimiento.

La práctica docente eje central de este discurso, requiere de un conocimiento especializado, de compromiso y prelación constante del profesor. La realidad educativa actual marca como indispensable cambiar las prácticas docentes, hacia una nueva visión de la enseñanza en las aulas, se parte de la concepción de que para lograr ésto, debemos tener claro ¿qué es la práctica docente?

En toda práctica educativa, la planificación y la evaluación son una parte inseparable de la actuación docente la intervención pedagógica, nunca se puede entender sin un análisis que contemple las intenciones, las previsiones, las expectativas y la valoración de los resultados En la práctica, están estrechamente ligadas la planificación, la aplicación y la evaluación de las actividades a realizar.

El deseo del maestro de entender la tarea educativa, implica tener una mente abierta y deseo positivo de escuchar puntos de vista diferentes de los otros actores educativos, de atender las alternativas de mejora y reconocer la posibilidad de mejora. Esto conlleva a la

postura de una práctica reflexiva y de una acción permanente suscrita a una acción analítica y crítica.

En este sentido la tarea esencial de las escuelas Normales es formar docentes con habilidades, competencias, conocimientos, actitudes y valores que le permiten una práctica educativa de calidad.

¿Qué significa la práctica docente?

Reflexionar sobre la práctica docente, significa preguntarse ¿qué hacemos cuando preparamos una asignatura o un seminario? Esta pregunta nos lleva a presentar en forma ordenada y sistemática los pasos que seguimos para una planificación, que se cubre en muchos de los casos de manera mecánica, a través de la experiencia y guiado por la formación disciplinar.

En un primer momento se considero que el maestro en su práctica es “un preparador que vigila, dirige, aconseja y corrige” (Snyders, p.18) a los alumnos en su clase. Esto significa que el profesor es el encargado de simplificar el conocimiento y de transmitírselo a los alumnos; como señalara Durkheim la práctica docente consiste en la transmisión de la cultura por parte de las generaciones adultas a las jóvenes. El maestro deberá partir de diversos modelos, teorías y una serie de contenidos educativos que servirán de guía a los alumnos.

El simplifica y ordena los modelos, para dirigir el aprendizaje y en caso de ser necesario corregir lo aprendido por el alumno, con esto se pretende la motivación y atención en el proceso.

Hoy la educación ha cambiado, las innovaciones y los procesos de mejora en el ámbito de lo educativo está permeando la práctica docente ¿en qué sentido?, ¿cómo se considera la

práctica docente? En un primer acercamiento podemos decir que la práctica docente es un proceso en el que, a lo largo del trabajo en el aula se van hilando enseñanza y aprendizaje tanto en el profesor como en los alumnos. Esto quiere decir, por un lado, que el profesor va aprender algo durante el proceso (no sólo los contenidos, sobre todo acerca de su ser como maestro) el profesor no es la única fuente de enseñanza, hay una multiplicidad en el contexto social y cultural.

La práctica docente “requiere de un conocimiento especializado que incluye el estudio de las innovaciones pedagógicas, de los procesos de aprendizaje de los estudiantes...” (SEP, 2004, p.14), el conocimiento del plan de estudios y de los programas que lo integran y de los factores que inciden en ella.

Aunque se trata de un término de popularidad habría que preguntarnos ¿cuáles son las variables que configuran la práctica docente?

La estructura de la práctica obedece a múltiples determinantes, tiene su justificación en los parámetros institucionales, organizativos, metodológicos, de los medios y de las condiciones físicas internas y externas existentes. Comprender y entender la intervención pedagógica, implica reconocer que el aula se configura como un microsistema definido por la delimitación del espacio, la organización social, las relaciones interactivas y de poder, una forma de distribuir el tiempo en el desarrollo de las actividades, la organización y el uso de los recursos didácticos. Estos elementos se explican como elementos estrechamente vinculados en un sistema, lo que sucede en el salón de clases se puede explicar en ella misma.

La intervención pedagógica tiene un antes y un después que constituyen las piezas y ejes principales en toda práctica educativa, “la planificación y la evaluación...son una parte inseparable de la actuación docente...la intervención pedagógica, nunca se puede

entender sin un análisis que contemple las intenciones, las previsiones, las expectativas y la valoración de los resultados” (Zabala, 1998, p. 15).

En la práctica, donde están estrechamente ligadas la planificación, la aplicación y la evaluación, se tiene que delimitar las unidades de análisis, que represente este proceso. Las unidades de análisis más elementales que constituyen los procesos de enseñanza-aprendizaje y contempla en su conjunto todas las variables que inciden en estos procesos, esto se traduce en las tareas o actividad de los docentes, de esta manera podemos considerar actividades como: una exposición, un debate, investigación de campo y bibliográfica, la toma de apuntes, diseño de mapas mentales y conceptuales, una exposición oral.

En este sentido Zabala define, las unidades de análisis como una unidad básica del proceso de enseñanza-aprendizaje, donde las diversas variables presentan estabilidad y diferenciación: las relaciones profesor/alumno, alumnos/alumnos, una organización grupal, los contenidos, la organización del tiempo y del espacio, los recursos didácticos, las necesidades básicas de aprendizaje, el propósito de las actividad y los criterios a evaluar, todo esto en una dinámica constante e intenciones educativas explícitas en el docente.

Asimismo, la práctica docente debe entenderse como un conjunto de acciones que parten del salón de clases y regresan al él como propuestas y acciones que, en todos los casos, implican la modificación de las prácticas y la valoración de sus efectos en el aprendizaje de los estudiantes, de tal manera que se fortalezca y mejore la formación.

Los conocimientos en las diversas teorías educativas no bastan, para ser un maestro eficaz, se necesitan habilidades propias de la enseñanza y que se constituyen y se consolidan en el salón de clases como: la observación y la interpretación de la conducta de los alumnos, organización y control, habilidades de comunicación, habilidades de planificación y evaluación de los aprendizajes de los alumnos y de los contextos donde se

trabaja con ellos. Estas habilidades se conjugan con los conocimientos que el docente necesita, para comprender las acciones que suceden en el salón de clases y de los aprendizajes que adquiere al interactuar en los entornos complejos profesionales él “...forma y desarrolla su propio marco de referencia mediante el que juzgar el propio desempeño. Se adquieren nuevos conocimientos al tratar con las tareas...” (Dean, 1993, p. 66), que desarrolla en la escuela y su interacción con los otros.

El profesor en la práctica debe ser una guía, que oriente la búsqueda de información y ayudarles a que los alumnos como grupo alcancen los aprendizajes que buscan.

2. Reflexión crítica en la práctica docente ¿Para qué?

Debemos empezar considerando cómo y en qué momento incluimos el proceso de reflexión en nuestra práctica docente (antes, durante y después de las clases), de qué forma reflexionamos (solos, entre pares, con nuestros alumnos), cuánto tiempo dedicamos a pensar sobre nuestro trabajo y qué instrumentos utilizamos para hacerlo.

La concentración profesional práctica en la transmisión de saberes, independientemente de la formación académica del qué y cómo se enseña, puede conducir a la supresión de la reflexión y convertir la mejora de la enseñanza en repetitivo y en ejercicio permanente de lo mismo tomado como “deber ser”.

Reflexionar en la práctica implica reconocer y conocer qué saberes deben valorarse, es decir, esto implica necesariamente “...investigar las formas y contenidos de la conciencia entre los que cuentan experiencias, intencionalidades, valores, predisposiciones, rechazos y deseos” (Covarrubias, 1992, p. 8). Esto es en la medida en que se dan a conocer diversos contenidos es necesario reflexionar sobre el propio proceso de enseñanza y del proceso de aprendizaje de los alumnos, como aprenden a reconocer y valorar los contenidos en

relación a su contexto. Porque en la lógica en que se dan a conocer los saberes no es la misma lógica de transmisión de la lógica de construcción de conocimiento.

“El reconocimiento de que los profesores tiene teorías y que pueden contribuir a la constitución de una base estructurada de conocimientos sobre la enseñanza” (Zeichner, p. 34), esto implica un conocimiento que surge de la reflexión en la acción, porque poseer saberes no implica necesariamente la generación de conocimientos pero si es su condición. La construcción del conocimiento su base está en la reflexión sistemática de las experiencias que surgen del trabajo cotidiano en el aula.

Para pensar y reflexionar es necesario contar con un determinado tipo de saberes más ello no conduce al profesor de por sí a la generación de pensamiento (Covarrubias, 1992, p. 56). La enseñanza de los saberes en la práctica cotidiana en el aula, el profesor debe saber en la lógica en que estos saberes fueron construidos y ese saber puede ser el inicio de la reflexión en la acción, para construir nuevos conocimientos.

Un profesor reflexivo dice, Schon (1992, p. 281) debe estar atento a los fenómenos, capacitado para describir lo que observa, dispuesto a proponer modelos atrevidos de la experiencia, y en ocasiones poner a prueba estos modelos y analizar sus limitaciones. La práctica reflexiva debe incluir aspectos que sirva, para que los profesores competentes se enfrenten a las limitaciones de sus contextos laborales, es decir, la reflexión sobre la reflexión de la práctica.

La reflexión al situarse en contexto de una comunidad de aprendizaje contribuye a la mejora del desarrollo profesional. En esta lógica en el proceso de reflexión se distinguen tres ideas vinculadas:

La reflexión como actividad mental del ser humano: ...el proceso de reflexión está en la base en la generación de nuevas ideas, categorías y aproximaciones que dan

cuenta de la capacidad de pensar virtualmente...La reflexión entendida como praxis social: ...supone reconocer su carácter colectivo que reclama de una comunidad dialógica que posibilita el intercambio racional de las ideas...La reflexión como visión crítica de la realidad: La condición crítica de la reflexión implica poner en conflicto diferentes visiones sobre un acontecimiento, hecho o idea...la reflexión crítica marca la diferencia entre la opinión y el juicio... (Ministerio de Educación de Chile, 2000, p.3).

La reflexión docente cobra sentido en este contexto mirar lo propio de la práctica educativa, fundamentar la opinión y la acción a través de las evidencias, que se vive como actor en el contexto del salón de clases. Se reflexiona sobre la práctica objetivada, se contrasta con fuentes teóricas y con las visiones de los pares profesionales con el fin de problematizar y mejorar los estilos de práctica docente.

3. La formación de docentes reflexivos. Tarea esencial en la Escuela Normal.

El propósito central de la escuela Normal es que el estudiante adquiera los rasgos deseables del perfil de egreso educación básica, principalmente se logren los conocimientos necesarios del ámbito educativo que le compete.

Obtenga un conjunto de conocimientos, competencias, habilidades, valores y actitudes que le permitan ejercer la docencia con un alto nivel de compromiso, eficiencia y eficacia; así como aprender de forma permanente y con autonomía a partir de las necesidades de su trabajo en las escuelas, por lo que en su formación se enfrentan a condiciones reales de trabajo.

¿Qué significa formar docentes reflexivos? "...la acción, la reflexión, el aprendizaje y los conocimientos de los profesionales son realidades que en parte se pueden teorizar con una abstracción del contenido específico de los problemas que se enfrentan" (Perrenoud,

2004, p. 14), esto es, el profesional debe estar en contacto permanente con su realidad inmediata y utilizar los conocimientos y competencias necesarias que le permitan entender, explicar e interactuar con la práctica cotidiana.

La posibilidad de formar un docente reflexivo es la dualidad de tareas que cumple durante su formación inicial esto tiene que ver con ser estudiante y estar en constante acercamiento con la educación básica y de las escuelas. Con mayor permanencia en último año de su formación, lo que supone abandonen por momentos las tareas de ser alumnos para convertirse, en actores de su formación, esos espacios brindan la oportunidad de lo que aprendió en la escuela Normal tenga sentido y significado para la práctica docente.

Para problematizar sobre el ejercicio docente ¿en qué momento reflexionar?, ¿qué momento es el más adecuado? Expertos sobre la materia de la talla de Dewey (1998), Escudero (1997), Fullan (1999), Perrenoud (2004), Zabala (1998), manifiestan que el proceso de reflexión se da antes, durante y después de la acción, a través de un ciclo reflexivo y de esta forma identificar situaciones que reporten debilidad, es entonces un punto necesario del cual se parte para desencadenar acciones posteriores de mejora. Los alumnos deben estar en constante revisión de su práctica docente con los niños en las escuelas, para encontrar los puntos fuertes y débiles y a partir de esto, se buscan las estrategias más adecuadas de enfrentar la tarea docente, con la complejidad que ésta reporta día con día.

La postura de la práctica reflexiva debe de convertirse en una acción permanente suscrita a una acción analítica y crítica, proponiendo una epistemología reflexiva y del conocimiento de la acción. Porque la acción reflexiva como dice Greene, citado por Zeichner y Liston "...es un proceso que requiere de ir más allá de los procesos racionales y lógicos de resolución de problemas. Involucra intuición, emoción y pasión y no es algo que se pueda empaquetar..." (2002, p. 34). La reflexión no es una serie de pasos o

procedimiento que deben ser utilizados por los maestros, más bien es una forma de entender de ser maestro.

El deseo de entender la tarea, implica tener mente abierta y deseo activo de escuchar puntos de vista diferentes, de atender las alternativas de mejora y reconocer la posibilidad de estar equivocado en la práctica educativa y en las creencias más arraigadas.

Muchos profesores y alumnos de las escuelas Normales (Fullan y Hargreaves, 2000, pp.124-131), pasan por alto en el proceso de la reflexión de su práctica tres dimensiones importantes (Ver, figura 1):

1. **Los maestros reflexionan en y sobre su práctica**, con información limitada. La mayor parte de sus pruebas sobre el cómo actúan y han actuado se basan en sus impresiones personales y conocimientos tácitos recogidos en la vida en el aula.
2. **La reflexión profunda requiere además de otros ojos, otras perspectivas junto a las nuestras**. Esto parte de la enseñanza y trabajo en equipo, la **observación** de la clase y de la evaluación. Porque confiar en la propia experiencia del aula no basta, para provocar una reflexión más profunda y fuerte.
3. **La reflexión crítica sobre la intención y el contexto**. En nuestro contexto la reflexión queda restringida a los problemas técnicos inmediatos del aula y del contexto escolar. Necesitamos **observar** detenidamente las acciones, intenciones y principios que regulan nuestras decisiones en el aula, nuestras reflexiones en la acción.

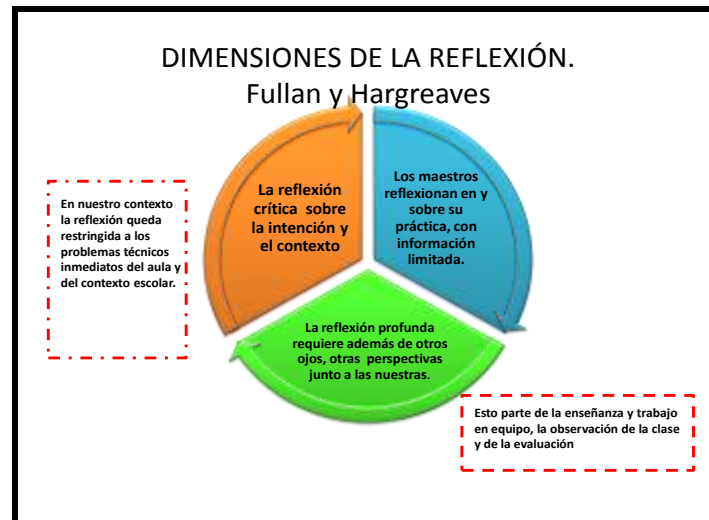


FIGURA 1. Dimensiones de la Reflexión. Fullan y Hargreaves.
Construcción propia

Se debe tener presente que algunos formadores de docentes y los mismos docentes en formación reflexionan antes, durante y después de la práctica educativa en el salón de clases sin que esto reporte un aprendizaje significativo, pues repiten los mismos errores, otros rechazan la responsabilidad educativa que les corresponde y no reconocen falla, hay quienes reconocen y se acusan de todas sus incompetencias, pero ninguna de estas actitudes constituye una práctica reflexiva con un menú abierto de posibilidades, que sin duda fortalece la formación de los futuros maestros.

En el proceso de reflexión los docentes deben tener una diversidad de actitudes (Ver, Figura 2) en la mejora de su práctica y de la formación de los docentes. La mente abierta implica tener actitudes de responsabilidad (personales, académicas, sociales y políticas) y ser honesto (examinar suposiciones y creencias).

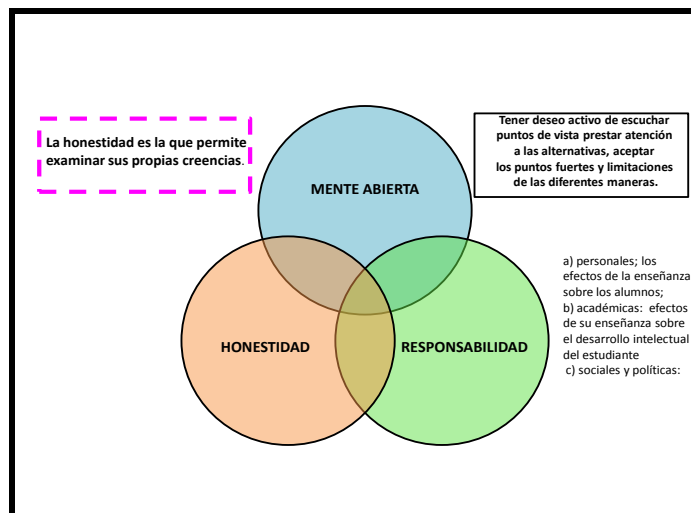


FIGURA 2. Actitudes básicas de la acción reflexiva en Dewey.
 Construcción propia

En el proceso de reflexión de la práctica docente, el diario es un instrumento que posibilita y fortalece la reflexión. Permite interrogar y desentrañar el sentido de la realidad, el cual se constituye como un documento testigo de la experiencia que adquiere el alumno y el profesor. El diario recoge observaciones, sentimientos, reflexiones, frustraciones, miedos, preocupaciones, explicaciones, hipótesis, comentarios de los actores, extraídos día a día de la práctica concreta en el salón de clases y del contexto escolar. Es importante considerar otros instrumentos tales como: guías de observación, entrevistas, grabaciones en audio y video, planeaciones y evidencias producidas por los niños. El diario es un instrumento de indagación permanente.

La formación inicial tiene que preparar al futuro profesor a reflexionar sobre su práctica, entonces el reto estriba en propiciar las actitudes necesarias, el hábito, el saber hacer, las posturas reflexivas, crear un ambiente propicio, es decir formar futuros docentes reflexivos a través de una práctica reflexiva, reto que debe asumir los docentes de la escuela Normal.

Se debe tener en mente que la responsabilidad de las escuelas Normales es, formar a gente de aprender a aprender, capaces de reflexionar sobre su tarea como estudiantes, sobre lo que realmente han hecho y sobre el resultado de su acción.

Formar alumnos con autonomía durante el desempeño de su práctica en el salón de clases, que sepan resolver imprevistos, identifiquen y solucionen problemas educativos, sepan variar la práctica para atender a la diversidad en el salón de clases, que le den significado a lo que observan y trabajan con los niños, de lo que propician con ellos a través de sus actividades didácticas en la práctica.

Formar a docentes que aprenden de sus experiencias y que consideren la dimensión reflexiva, como el centro de todas las competencias profesionales, que tomen el proceso reflexivo, como un ejercicio cotidiano de la práctica docente.

Conclusiones

Los profesores deben llevar acabo niveles de reflexión que trasciendan la práctica educativa común. Indagar sobre las teorías y los procesos que tiene que ver sobre la reflexión en la acción. Reflexionar entorno a la articulación constituible entre los nuevos referentes que se transmiten intencionalmente, los provenientes de otras fuentes emisoras y los ya integrados al bloque de pensamiento que se desea activar en los alumnos. Estudiar la propia práctica y fortalecerla a través de la investigación constante.

Bibliografía

COVARRUBIAS VILLA, Francisco (1992), **Las condiciones educativas de activación de la conciencia**. Mimeografiado. México, UPN, 27 p.

DEAN, Joan (1993), “El rol del maestro”, en: La organización del aprendizaje en la educación primaria, Barcelona, Paidóa (Temas de educación, 34), pp. 59-88

ESCUADERO, Juan M (1997) “La formación y el aprendizaje de la profesión mediante la revisión de la práctica” en: **Diseño y desarrollo del currículum en la educación secundaria**. Barcelona, ICE-Horsori, pp. 11-24

FULLAN, Michael y Andy Hargreaves (1999) “Profesionalismo interactivo y lineamientos para la acción” en: **La escuela que queremos. Los objetivos por los que vale la pena luchar**. Tr. Federico Villegas, México, SEP (Biblioteca para la actualización del maestro), pp. 109-140.

Ministerio de Educación de Chile (2000), **La reflexión crítica y colectiva como herramienta**, Chile, <http://redenlaes.el/paginas/capacitadores/doc/ficha1.pdf>.

PERRENOUD, Philippe (2004), **Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar**. España, GRAO, 224 p.

PORLAN, Rafael y José Martí (1993), **El diario del profesor. UN recurso para la investigación en el aula**. Sevilla, Diada Editora.

SCHON, Donald A. (1992). “Consecuencias para mejorar la formación de los profesionales”, en: **La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en los profesionales**. Tr. Lourdes Montero y José M. Vez J.. España, Paidós, pp. 267-299.

SEP. Programa para la Transformación y el Fortalecimiento Académico de las Escuelas Normales, México

SEP (2004), **El seguimiento y la evaluación de las prácticas docentes: una estrategia para la reflexión y la mejora en las escuelas normales**. Serie: Evaluación Interna. México, SEP, 31 p.

SEP, Plan de Estudios 1999, Licenciatura en Educación Preescolar, México, SEP.

SNAYDERS, Georges. **Pedagogía progresista**. Madrid, Marova, pp. 13-134.

ZABALA, VIDIELLA, Carles (1998), “La práctica educativa. Unidades de análisis”, en: **La práctica educativa. Cómo enseñar**. España, GRAO, pp. 11-24.

ZEICHNER, Kenneth M. y Daniel P. Liston (2002), “Raíces históricas de la enseñanza reflexiva”, en SEP, Observación y Práctica Docente III y IV. Programas y materiales de apoyo para el estudio. Licenciatura en Educación Preescolar. 5° y 6° semestres, México, pp. 41-50.